

Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia

Alfredo OLIVA DELGADO
Águeda PARRA JIMÉNEZ
Inmaculada SÁNCHEZ QUEIJA
Universidad de Sevilla

Resumen

El objetivo de esta investigación fue estudiar el papel que juegan las relaciones con padres e iguales en el ajuste emocional y conductual de los adolescentes. Concretamente, pretendíamos analizar tanto la contribución independiente de padres e iguales como los posibles efectos de interacción entre ambos contextos. Una muestra de 221 chicos y 292 chicas de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años cumplimentaron un cuestionario que incluía medidas sobre las relaciones familiares, las relaciones con los iguales y varios aspectos referidos al ajuste emocional (autoestima y satisfacción vital) y conductual (rendimiento escolar y consumo de alcohol y drogas). Los resultados obtenidos indican que el apoyo parental favorece el ajuste general de chicos y chicas durante la adolescencia temprana y media, mientras que el apego a los iguales ejerce una influencia positiva sobre el ajuste emocional, pero no sobre el conductual, hasta el inicio de la etapa adulta. La ausencia de efectos de interacción puso de relieve que los efectos positivos de padres e iguales sobre el ajuste adolescente son independientes entre sí, de forma que los chicos y chicas más desajustados son quienes muestran un apoyo parental más bajo y un menor apego hacia los iguales.

Palabras clave: ajuste emocional, ajuste conductual, apoyo parental, apego a iguales, adolescencia

Abstract

The aim of the research was to study the influence of relationships with peers and parents on adolescent emotional and behavioural adjustment. Particularly we

analyse the independent contribution of parents and peers to adolescent development, and the possible interaction effect between both relationships. The sample was made up of a total of 221 boys and 292 girls, aged between 13 and 19 years. Subjects filled out a questionnaire that included queries about family and peer-group relationships and various aspects of emotional adjustment (self-esteem and life satisfaction) and behavioural adjustment (school grades and alcohol and drug consumption). Results reveal that parental support promote general adjustment of boys and girls in early and middle adolescence. Peer attachment has a positive influence on emotional adjustment until late adolescence, however this influence is not so clear over behavioural adjustment. Results did not show interaction effects, so it reveal that parents and peers have an independent influence on adolescence adjustment: adolescents with less parental support and less peer attachment have more emotional and behavioural problems.

Key words: emotional adjustment, behavioral adjustment, parental support, attachment to peers, adolescence.

Tras los vaivenes experimentados a lo largo de las últimas décadas, la idea de que durante la adolescencia se produce una ruptura en la relación entre padres e hijos ha sido sustituida por una visión bastante más normalizada en la que a pesar de los conflictos, más frecuentes en la adolescencia temprana (Laursen, Coy y Collins, 1998), los padres continúan siendo una importante fuente de apoyo para sus hijos (Noller, 1994). Son muy abundantes los datos que indican que unas buenas relaciones familiares, en las que se combine el afecto y la comunicación con los hijos con la supervisión y el favorecimiento de la individualidad, tienen unos efectos muy positivos sobre el desarrollo y el ajuste del adolescente. Los datos disponibles indican que el apoyo parental durante la adolescencia produce una autoestima más alta, mayor satisfacción vital, menor malestar psicológico, un mejor ajuste escolar y mayor estabilidad en las relaciones de pareja (Darling y Steinberg, 1993; Barber y Lyons, 1994; Conger, Conger y Scaramella, 1997; Martínez y Fuertes, 1999; Helsen, Vollebergh y Meeus, 2000; Laible, Carlo y Raffaelli, 2000).

Aunque las relaciones con los padres continúan teniendo un gran peso durante la adolescencia, en la medida en que chicos y chicas van ganando autonomía pasan más tiempo con el grupo de iguales que se convierte en el contexto de socialización más influyente (Larson y Richards, 1994; Fernández y Bravo, 2000). Los adolescentes tenderán a cambiar su principal fuente de apoyo social, que pasará de estar situada en la propia familia a desplazarse al grupo de amigos (Savin-Williams y Berndt, 1990; Degirmencioglu, Urber, Tolson y Richard, 1998). Bastante menos numeroso es el número de investigaciones centradas en el rol de los iguales como figuras de apoyo, aunque hay suficientes datos que señalan que las relaciones con los iguales facilitan el ajuste psicológico del adolescente. Así, unas buenas relaciones con los compañeros se han asociado con una alta autoestima (Robinson, 1995) y un menor riesgo de tener problemas emocionales y de conducta (Berndt y Savin-Williams, 1993; Cauce, Mason, Gonzales, Hiraga y Liu, 1994; Garneski y Dickstra, 1996; Coie y Dodge, 1997). Para los autores que defienden la teoría de la socialización grupal (Harris,

1995), el medio familiar es un contexto de socialización más débil y menos influyente que el grupo de iguales. Según esta teoría los comportamientos adquiridos en la familia son difícilmente generalizables a otros contextos, y será el medio extrafamiliar, concretamente el grupo de iguales, el que tendrá una influencia más persistente sobre el desarrollo posterior del sujeto. En esta línea, algunos estudios han encontrado que las relaciones con los iguales ejercen una mayor influencia sobre el ajuste adolescente que las relaciones con los padres (Laible, Carlo y Raffaelli, 2000). Por otro lado, tampoco faltan autores que consideren que la influencia de los compañeros representa uno de los factores de riesgo más destacado para el surgimiento de conductas problemáticas y antisociales. Así, hace bastantes años que Bronfenbrenner (1970) escribió que la reducción en los contactos con los adultos, unida a una mayor implicación con los iguales, llevaba a los jóvenes a la alienación, la indiferencia y el antagonismo social. El hecho de que durante la adolescencia temprana se observe un aumento de la susceptibilidad ante la presión del grupo, y chicos y chicas se tornen más conformistas, puede suponer que en aquellos casos en los que el entorno social sea menos favorable, la presión del grupo lleve al adolescente a implicarse en actividades poco recomendables (Berndt, 1996). No obstante, también se puede pensar que en muchas ocasiones esta presión puede ser positiva e impulsar al chico o chica hacia actividades más adaptadas o prosociales.

Tanto padres como iguales parecen tener una importante influencia sobre el comportamiento y ajuste del adolescente, por lo que cabría preguntarse por la relación que existe entre las relaciones con los

padres y con los iguales. Como han señalado Helsen, Vollebergh y Meeus (2000), existen hipótesis alternativas sobre el sentido de esta relación entre familia e iguales. Así, una primera aproximación teórica a este asunto coincide con los postulados psicoanalíticos y apunta a la *ruptura generacional*, ya que padres e iguales representarían intereses distintos en la búsqueda de autonomía por parte del adolescente. La vinculación con los padres mostraría una correlación negativa con la vinculación a los iguales, ya que en la medida en que el chico o la chica se distancian emocionalmente de sus progenitores aumentarán su cercanía emocional a los amigos (Steinberg y Silverberg, 1986).

En claro contraste con el anterior se sitúa el punto de vista basado en la teoría del apego, según el cual, en función de los vínculos establecidos con el principal cuidador, normalmente la madre, el niño construye un modelo representacional interno que va a tener una profunda influencia sobre sus relaciones sociales (Bowlby, 1980). Los niños que establecieron durante su primera infancia una relación de apego seguro con sus padres u otras personas significativas desarrollan una actitud básica de confianza en los demás que les lleva a establecer relaciones con los iguales basadas en la seguridad, por lo que unas buenas relaciones con los padres predecirán unas buenas relaciones con los iguales. Este enfoque ha recibido bastante apoyo empírico y ha dado origen a una fructífera línea de investigación sobre relaciones socioemocionales (Furman, y Wehner, 1994; Feeny y Noller, 1995; Simpson y Rholes, 1998).

Por último, existe una tercer posibilidad, como es considerar que padres e iguales representan contextos sociales clara-

mente diferenciados y las relaciones establecidas con los compañeros serían relativamente independientes de las establecidas con los padres (Berndt, 1979). Mientras que las relaciones con los iguales son simétricas e igualitarias, y están marcadas por la reciprocidad y la cooperación, las relaciones entre padres e hijos se caracterizan por la autoridad, el poder y la obediencia. No obstante, como algunos autores han señalado, las relaciones entre padres e hijos implican un gran dosis de intimidad, y son una mezcla de relaciones horizontales y verticales (Laursen y Collins, 1994).

Un aspecto interesante a propósito de las relaciones entre apoyo de padres e iguales es el referido al efecto moderador que cada uno de estos contextos puede ejercer sobre las consecuencias para el ajuste del adolescente del tipo de relaciones sostenidos en el otro contexto. Por ejemplo, podríamos pensar en un modelo compensatorio según el cual los iguales podrían compensar los efectos negativos derivados de un medio familiar caracterizado por la falta de afecto y apoyo (Fuentes, 1999). Así, las buenas relaciones con los compañeros tendrían unas consecuencias más positivas para aquellos chicos y chicas con peores relaciones familiares. Este efecto de interacción estaría relacionado con la hipótesis del conflicto o ruptura generacional: el apoyo de los iguales llenaría el vacío emocional dejado por el distanciamiento respecto a los padres.

También existe la posibilidad de que este efecto de interacción opere en el sentido contrario, de forma que el apoyo de los iguales tendría unos efectos positivos cuando va acompañado del apoyo parental, y negativos cuando las relaciones familiares no son favorables. Estos resultados que

pueden resultar paradójicos han sido hallados por Nada Raja, McGee y Stanton (1992) y Helsen, Vollebergh y Meeus (2000), en cuyos estudios el apego a los iguales, lejos de proporcionar seguridad, estaba relacionado con problemas emocionales en aquellos chicos y chicas con menor apoyo parental, mientras que cuando las relaciones con los padres eran mejores las consecuencias del apego a los compañeros eran ligeramente positivas.

Evidentemente podemos pensar en la ausencia de efectos de interacción, de forma que el apoyo parental tenga una influencia positiva independientemente de la calidad de las relaciones con los iguales, y el apoyo del grupo beneficiaría tanto a los adolescentes con buenas relaciones familiares como a aquellos que están en un contexto familiar menos favorable. Así, los adolescentes más ajustados serían quienes reciben un mayor apoyo por parte de padres e iguales, frente a quienes sostienen peores relaciones en ambos contextos, que serían los más desajustados.

No obstante, habría que matizar que los efectos de ambos tipos de relaciones podrían dejarse notar en diferentes áreas de desarrollo. Por ejemplo, el apoyo parental puede ser un importante predictor del rendimiento y ajuste escolar (Darling y Steinberg, 1993; Mounts y Steinberg, 1995), mientras que las relaciones con los iguales estarían más relacionadas con la autoestima y otros aspectos de la personalidad (Berndt, 1992; Furman y Gavin, 1989).

Con esta investigación pretendíamos estudiar en nuestro contexto cultural el papel de padres e iguales en el ajuste emocional y conductual durante los años de la adolescencia, ya que la mayoría de datos disponibles proceden del ámbito anglo-

sajón. En primer lugar nos interesaba comprobar la certeza de la hipótesis de que las relaciones con los padres se deterioran ligeramente con la entrada de los hijos en la adolescencia, disminuyendo así el apoyo parental percibido. Desde nuestro punto de vista, este deterioro debería ser menos acusado en España que en países de tradición anglosajona, debido a que como ya hemos apuntado en otro lugar (Oliva y Parra, 2001), la sociedad española es menos individualista, y la autonomía del joven con respecto a su familia no es un valor tan prioritario como el mantenimiento de relaciones estrechas con los padres y de la cohesión familiar, que es un valor cultural fuertemente arraigado, especialmente cuando se trata de chicas. En este sentido es de esperar que las chicas mantengan unas relaciones más estrechas con sus padres. También hay suficientes datos que indican que las chicas establecen relaciones más íntimas con las compañeras (Slavin y Rainer, 1990; Colarossi y Eccles, 2000). Igualmente queríamos validar la hipótesis de que los iguales irán ganando importancia como figuras de apego a lo largo de la adolescencia.

En cuanto a las diferentes posibilidades de conexión entre las relaciones con los padres y las relaciones con los iguales, nuestra hipótesis está en la línea de la teoría del apego, ya que consideramos que es en un contexto familiar marcado por la comunicación y el afecto donde los hijos e hijas desarrollan un modelo relacional de tipo seguro que les llevará a establecer unas relaciones con los iguales también marcadas por la confianza y la seguridad., por lo que los adolescentes que perciben un mayor apoyo parental mostrarán un mayor apego hacia los iguales.

Por último, y como aspecto más importante, nuestro interés estaba centrado en validar la hipótesis de que tanto el apoyo parental como el de los iguales juegan un importante papel de cara a la salud o ajuste psicológico del adolescente (autoestima, satisfacción vital, etc.). En lo referente a la influencia sobre el ajuste comportamental, no teníamos unas ideas tan claras, ya que mientras que pensábamos que el apoyo de los padres debería llevar a un mejor ajuste comportamental, no necesariamente debería ocurrir lo mismo en el caso del apego a los iguales. Teniendo en cuenta que la exploración y la experimentación forman parte del comportamiento típico del adolescente, es de esperar que aquellos chicos y chicas más apegados a los iguales en algunos casos se vean más implicados en conductas relacionadas con esta experimentación, como pueden ser consumir alcohol o drogas blandas. Aunque por otra parte, el mantener unas relaciones estrechas con los iguales dará al adolescente una mayor seguridad en sí mismo que le alejará de determinados comportamientos de riesgo. Por ello, no teníamos una hipótesis clara de partida respecto a la relación entre apego a los iguales y ajuste externo o comportamental.

Método

Sujetos

La muestra sobre la que se realizó el estudio estuvo formada por un total de 513 adolescentes (221 chicos y 292 chicas) de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años (media=15'43, y d.t.=1'19) que asistían a centros educativos públicos y privados de Sevilla y su provincia. Fueron se-

leccionados un total de 9 centros educativos (5 en la capital, 3 en zonas rurales y 1 en el área metropolitana) teniendo en cuenta distintos criterios: tamaño poblacional, titularidad (pública, privada), y tipo de estudios ofrecidos (1º ciclo de secundaria, Bachillerato, COU y FP), es decir, tanto colegios como institutos. En cada centro fueron entrevistados todos los alumnos de un aula correspondiente a cada uno de los siguientes niveles educativos: 2º ESO, 4º ESO, 2º BUP, COU, 2º FP y 4º FP.

Instrumentos

Para esta investigación se elaboró un cuestionario que incluía distintos instrumentos sobre las relaciones familiares, las relaciones con los iguales, y distintos aspectos del desarrollo personal. Algunos de estos instrumentos fueron elaborados *ad hoc* para esta investigación, mientras que otros fueron adaptaciones o traducciones de instrumentos elaborados por otros investigadores.

1. Estilo disciplinario parental, fue evaluado con una adaptación del instrumento creado por Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991). Esta compuesto por 24 items referidos a la percepción que el adolescente tiene sobre el estilo educativo o disciplinario empleado por sus padres que se agrupan en dos dimensiones: comunicación o afecto ($\alpha=0'71$) y control ($\alpha=0'70$).
2. FACES II (*Family Adaptability and Cohesion Scale*; Olson, Portner y Lavee, 1985) se trata de una escala desarrollada para evaluar la estructura relacional familiar. Compuesto por 30 items que permiten evaluar

la cohesión ($\alpha=0'75$) y la adaptabilidad ($\alpha=0'75$) en las relaciones familiares.

3. Comunicación con los padres. Se trata de una escala elaborada para esta investigación compuesta por 22 items, 11 referidos al padre y 11 referidos a la madre, que evalúa el grado de comunicación con los padres acerca de diversos temas (amistades, tiempo libre, sexualidad, drogas, planes de futuro, etc.), así como el grado de acuerdo entre padres e hijos en relación a dichos temas.
4. Conflictos en las relaciones con los padres. De características parecidas a la anterior es una escala de 14 items que evalúa la frecuencia y la intensidad de los conflictos familiares acerca de diversos temas (hora de volver a casa, amistades, drogas, política o religión, etc.).
5. Escala de apego hacia los iguales. Es una adaptación de la escala de 24 items elaborada por Armsden y Greenberg (1987) para evaluar aspectos como la confianza ($\alpha=0'83$), la comunicación ($\alpha=0'81$) y la alienación ($\alpha=0'72$) en las relaciones con los iguales. Alcanzó una fiabilidad $\alpha=0'70$.
6. Escala de autoestima. Utilizamos la escala elaborada por Rosenberg (1963) compuesta por 10 items que realiza una evaluación global del nivel de autoestima. Su fiabilidad fue de $\alpha=0'80$.
7. Escala de satisfacción vital. Elaborada por nosotros y compuesta por 5 items alcanzó una fiabilidad $\alpha=0'80$.
8. Rendimiento académico. Se consideró la nota media de las puntuaciones obtenidas en el curso anterior.

Procedimiento

Los cuestionarios eran anónimos y fueron aplicados por miembros del equipo de investigación. Tras unos primeros contactos telefónicos y por escrito con los directores o directoras de los centros en los que se explicaban los objetivos de la investigación, el encuestador visitaba el centro y seleccionaba las aulas necesarias. Todos los sujetos de cada aula seleccionada rellenaban el cuestionario en dos sesiones de unos 45 minutos de duración.

Resultados

Para simplificar los análisis estadísticos y reducir la información disponible sobre el medio familiar, realizamos un análisis

factorial con aquellas variables referidas a las relaciones familiares, fundamentalmente con los padres (control, afecto, cohesión, adaptabilidad, comunicación y conflictos). El único factor extraído explica por sí solo el 50'2% de la varianza y fue denominado apoyo parental. Las puntuaciones altas en esta variable están reflejando unas relaciones entre padres e hijos marcadas por el afecto, la supervisión, la cohesión y la ausencia de conflictos frecuentes, mientras que las puntuaciones bajas indican todo lo contrario. Por otra parte, la puntuación obtenida en la escala de apego a los iguales fue utilizada para reflejar el apoyo o apego a los iguales.

En la figura 1 se puede observar la evolución seguida a lo largo de la adolescencia por el apoyo parental percibido

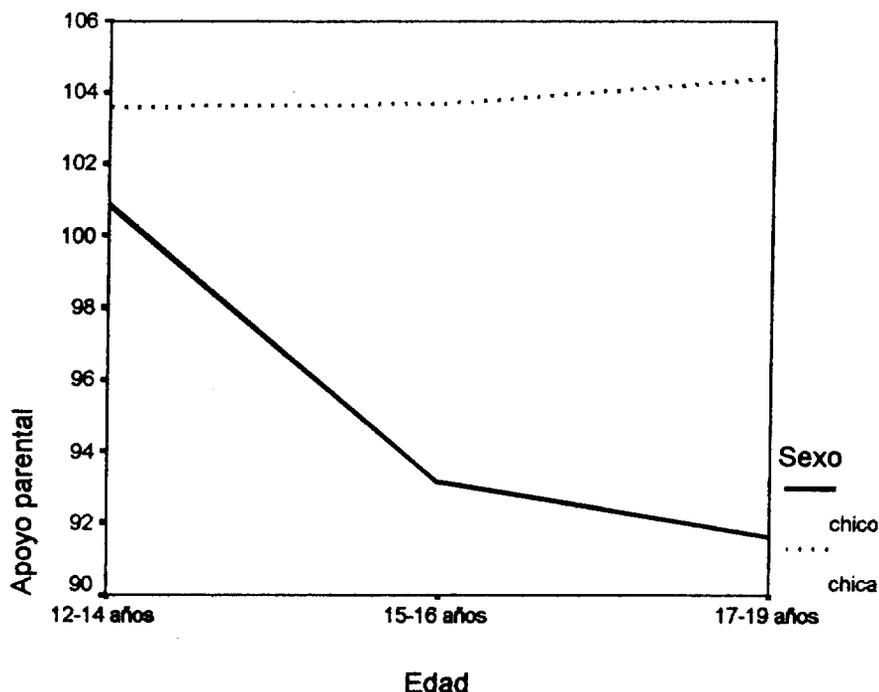


Figura 1. Apoyo parental en función del sexo y la edad.

por chicos o chicas. Mientras que entre las chicas éste se mantiene constante ($p=0'919$), entre los chicos se produce un descenso bastante significativo ($p=0'001$). En todas las edades, las chicas se sitúan claramente por encima de los chicos en sus puntuaciones en apoyo parental ($p=0'000$).

En cuanto al apego a los iguales, en la figura 2 podemos ver que se produce un ligero incremento, especialmente entre los 13 y los 15 años, que no llega a ser demasiado significativo ($p=0'042$, para las chicas, y $p=0'051$ para los chicos). Al igual que ocurría con el apoyo parental, las chicas obtienen puntuaciones muy por encima de las de los chicos ($p=0'000$).

Para analizar las relaciones entre el apoyo parental y el apego a los iguales lle-

vamos a cabo una correlación parcial entre ambas variables, controlando la edad para anular cualquier efecto que pudiese ejercer. Tanto entre chicos como entre chicas las correlaciones son bastante significativas, aunque algo más altas entre los primeros (chicos, $r = 0'31$, $p < 0'001$; chicas $r = 0'27$, $p < 0'001$). Esto indica claramente que aquellos adolescentes que tienen unas buenas relaciones con sus padres tienden a establecer también buenas relaciones con sus compañeros.

Un aspecto importante de este estudio era analizar la influencia que las relaciones con padres e iguales pueden tener sobre determinados indicadores de adaptación o ajuste. Concretamente, como índices de ajuste interno o emocional consideramos la

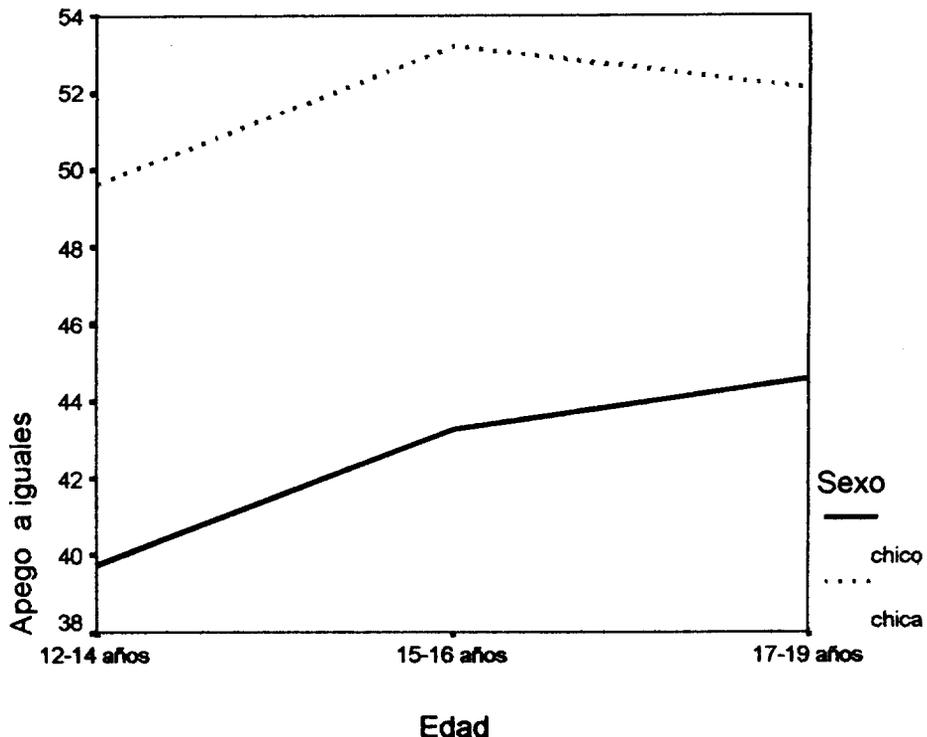


Figura 2. Apego a iguales en función del sexo y la edad.

autoestima y la satisfacción vital, mientras que el rendimiento escolar y el consumo de alcohol y drogas blandas sirvieron de indicadores del ajuste externo o comportamental. En la tabla 1 se presentan las correlaciones entre el apoyo de padres e iguales y estos índices. Teniendo en cuenta que estas correlaciones pueden variar en función de la edad de los adolescentes, se analizan por separado en cada grupo de edad. Resulta evidente que el apoyo de los padres parece influir de forma muy significativa sobre los indicadores analizados, ya que son los adolescentes que perciben un mayor apoyo de los padres quienes muestran un mejor ajuste. Si tenemos en cuenta la edad, se observa un dato bastante interesante, ya que las correlaciones son más bajas e incluso dejan de ser significativas en el grupo de 17 a 19 años, por lo que se deduce que el apoyo de los padres pierde parte de su influencia tras la adolescencia media. En cuanto al apego a los iguales, también se relaciona de forma muy significativa con los indicadores de ajuste tanto internos como comportamentales, ya que los chicos

y chicas con mayor apego a los iguales muestran mejor ajuste. Sin embargo, también la edad de los adolescentes parece influir sobre esta relación, aunque sólo en el caso de los indicadores comportamentales, ya que las correlaciones entre apego a iguales y las calificaciones escolares o el consumo de alcohol y drogas sólo alcanza niveles significativos entre los adolescentes de 12 a 14 años. La relación entre el apoyo de los iguales y la autoestima y satisfacción vital se mantiene significativa en la adolescencia media y tardía.

Teniendo en cuenta que el apoyo parental y el apego a los iguales están muy relacionados bien pudiera ocurrir que sólo una de estas variables ejerciera una influencia significativa sobre los indicadores de ajuste, y prestase su influencia a la otra variable. Para analizar bien estas relaciones llevamos a cabo una regresión múltiple en la que introdujimos como variables predictoras, el sexo, la edad, el apoyo parental y el apego a los iguales. Pretendíamos detectar la posible existencia de efectos de interacción entre las relaciones con

Tabla 1. Correlaciones entre apoyo de padres y apego a iguales y las variables de ajuste para cada grupo de edad.

	Apoyo parental			Apego iguales		
	12-14 <i>r</i>	15-16 <i>r</i>	17-19 <i>r</i>	12-14 <i>r</i>	15-16 <i>r</i>	17-19 <i>r</i>
Autoestima	0'23+	0'31**	0'18+	0'25*	0'27**	0'24*
Satisfacción vital	0'29*	0'39**	0'17+	0'33**	0'31**	0'39**
Rendimiento escolar	0'28*	0'20+	0'14	0'31**	-0'02	0'07
Consumo alcohol/drogas	-0'29*	-0'28**	-0'12	-0'18+	-0'075	-0'08

** $p < 0,001$, * $p < 0,01$ + $p < 0,05$

padres e iguales, por ejemplo, si el apego a los iguales tiene unas mejores consecuencias entre adolescentes que tienen peores relaciones con sus padres. Para ello, seguimos el procedimiento propuesto por Aiken y West (1991). Así, tras estandarizar las variables predictoras, creamos una nueva variable multiplicando las variables apoyo parental y apego a iguales que también fue introducida en el análisis.

Para simplificar los análisis y teniendo en cuenta la significativa correlación existente entre las variables autoestima y satisfacción vital ($r=0'476$, $p=0'000$), creamos una nueva variable con la media de las dos que pasamos a denominar *ajuste interno o emocional*. Lo mismo hicimos con el rendimiento escolar y el consumo de alcohol y hachís, también muy correlacionadas ($r=-0'212$, $p=0'000$). Esta última variable recibió la denominación de *ajuste comportamental*. Estas dos nuevas variables fueron las variables dependientes incluidas en los dos análisis de regresión llevados a cabo.

La tabla 2 nos muestra que en lo referente al ajuste interno o emocional, tanto las relaciones con los padres como con los

iguales ejercen una influencia positiva y muy significativa, ya que los adolescentes con mayor apoyo tanto de unos como de otros son quienes manifiestan mejores índices de ajuste. Sin embargo, no se detectaron efectos de interacción entre ambas variables, y la influencia ejercida por el apego a los iguales sobre el ajuste interno es independiente del grado de apoyo parental, y viceversa. El sexo también presenta una relación significativa, ya que los chicos obtienen puntuaciones más altas que las chicas en ajuste interno.

En cuanto al análisis de regresión sobre el ajuste comportamental, la situación es algo diferente. Así, mientras que el apoyo parental es muy determinante y contribuye de forma muy significativa a un buen ajuste, el apego con los iguales no guarda relación significativa con la conducta de los adolescentes. La edad también ejerce su influencia, ya que son los chicos y chicas de menos edad los más ajustados. El sexo guarda una relación que no llega a ser significativa, aunque al contrario de lo que ocurriría con el ajuste interno, ahora son los chicos los que presentan más problemas. En este caso tampoco resultan significati-

Tabla 2. Análisis de regresión múltiple sobre ajuste emocional y comportamental.

Variables predictoras	Ajuste emocional			Ajuste comportamental		
	Beta	R2	Cambio R2	Beta	R2	Cambio R2
1 Edad	0'00	0'00	0'00	-0'34**	0'14	0'14
Sexo	0'24**			0'07		
2 Apoyo padres	0'23**	0'16	0'16	0'19**	0'18	0'04
Apego iguales	0'29**			0'03		
3 A. padres x A. iguales	0'03	0'16	0'00	-0'06	0'19	0'01

** $p<0,001$, * $p<0,01$ + $p<0,05$

vos los efectos de interacción entre el apoyo de los padres y las relaciones con los iguales, sin embargo están más cerca de serlo que cuando consideramos el ajuste interno como variable dependiente. A pesar de la falta de significatividad, nos decidimos a representar gráficamente esta interacción entre las relaciones con padres e iguales. Para ello codificamos el apoyo parental en tres niveles : bajo, medio y alto; y el apego a los iguales en dos: bajo y alto. Esta recodificación se llevó a cabo a partir de las puntuaciones percentiles. En la figura 3 puede observarse cierto efecto de interacción entre el apoyo de padres y el apego a iguales sobre el ajuste comportamental. Así, son los adolescentes que perciben

un menor apoyo de sus padres quienes más parecen beneficiarse de las buenas relaciones con los compañeros, ya que éstas les llevan a mejorar su ajuste comportamental. Este efecto no se observa en el resto de los chicos y chicas, de hecho, incluso para aquellos que tienen las mejores relaciones familiares, un alto apego con los iguales supone cierto descenso en su ajuste conductual.

Por último, decidimos agrupar a los sujetos de la muestra en cuatro clases en función del apoyo parental (alto o bajo) y del apego con los iguales (alto o bajo). En ambas variables se consideraron puntuaciones altas aquellas que estaban por encima de la media, y bajas las que se situaban

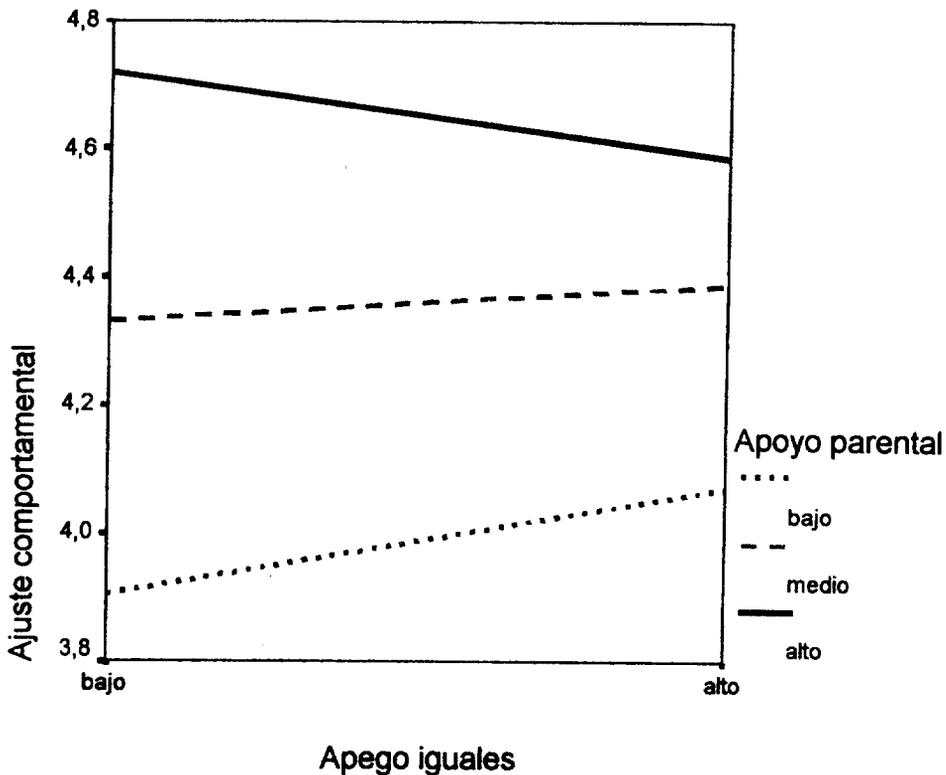


Figura 3. Efectos de interacción entre el apoyo parental y el apego a los iguales sobre el ajuste comportamental.

por debajo. En la tabla 3 se presentan las puntuaciones medias en los índices de ajuste interno y comportamental de los sujetos de los cuatro grupos creados: el primero está formado por sujetos con alto apoyo de padres e iguales, el segundo incluía a aquellos con alto apoyo de padres y bajo apego a los iguales, el tercero lo formaban los adolescentes con un bajo apoyo parental y un alto apego hacia los iguales, y el cuarto y último agrupaba a quienes recibían bajo apoyo de padres e iguales. Resulta evidente que los chicos y ajuste más ajustados emocionalmente son aquellos que reciben un mayor apoyo de padres e iguales, mientras que las más bajas aparecen en el grupo con peores relaciones con padres e iguales, situándose los otros dos grupos de adolescentes en una situación intermedia (las diferencias significativas se establecen entre el grupo de alto apoyo por ambas partes y los otros tres grupos). Cuando consideramos el ajuste comportamental la situación es algo diferente, ya que los sujetos con un alto apoyo parental y un bajo apego con los iguales se sitúan ligeramente por encima de quienes reciben un alto apoyo de padres e iguales. Esto parece indicar que cuando hay buenas relaciones con los padres, las buenas rela-

ciones con los iguales no contribuyen a mejorar el ajuste comportamental. En cambio, cuando el apoyo parental es escaso, el apego con los iguales sí influye favorablemente, y los chicos y chicas con poco apoyo parental pero con buenas relaciones con los compañeros se muestran ligeramente más ajustados que quienes reciben un bajo apoyo en general (las diferencias significativas se establecen entre el grupo de bajo apoyo generalizado y los dos grupos con alto apoyo por parte de los padres).

Discusión

Los resultados nos muestran que los cambios experimentados en la relación entre padres e hijos adolescentes muestran un cierto deterioro a lo largo de la adolescencia, aunque estas modificaciones sólo se observan entre los adolescentes varones. Estas diferencias de género que habíamos planteado en las hipótesis iniciales y que han sido encontradas en otros estudios (Van der Lippe, 1998; Fuentes, Motrico y Bersabé, 2001), bien podrían obedecer a las prácticas de socialización diferenciadas que estimulan una mayor autonomía entre los chicos y el mantenimiento de relaciones estrechas con los padres entre las chi-

Tabla 3. Puntuaciones en ajuste emocional y comportamental de los cuatro grupos formados según el apoyo parental y el apego a los iguales.

	<i>Ajuste emocional</i>	<i>Ajuste comportamental</i>
Alto apoyo padres e iguales	26,14	4,51
Alto apoyo padres y bajo iguales	24,14	4,58
Bajo apoyo padres y alto iguales	24,07	4,22
Bajo apoyo padres e iguales	22,82	3,97

cas. Una explicación alternativa estaría relacionada con la mayor precocidad que muestran las chicas en los cambios puberales. Algunas investigaciones muestran que la maduración física relacionada con la pubertad aumenta tanto la distancia emocional entre el adolescente y sus padres, como el surgimiento de conflictos (Grotevant, 1998). Por lo tanto, cabe esperar que el deterioro de la relación con los padres sea más precoz entre las chicas que entre los varones, teniendo lugar en torno a los 11 ó 12 años, lo que quedaría fuera del periodo de edad incluido en este estudio y, por ello, nos pasase desapercibido. En cuanto a la relación de apego con los iguales, nuestros datos apuntan a un ligero incremento entre los 13 y los 15 años.

No cabe duda sobre la fuerte asociación existente entre las relaciones con los padres y las sostenidas con los iguales. Tal como habíamos hipotetizado, nuestros datos están en clara sintonía con la teoría del apego, y la seguridad y la confianza caracterizan las relaciones con los compañeros de aquellos adolescentes que tienen unas buenas relaciones con sus padres (Bowlby, 1980; Sroufe y Fleeson, 1986). Por lo tanto, bien puede pensarse que se trata de chicos y chicas que construyeron un modelo de apego seguro con sus padres, que posteriormente les llevó a establecer con sus iguales unas relaciones marcadas por la seguridad y la confianza. Sin embargo, aunque las correlaciones son elevadas y muy significativas, estando por encima de las encontradas por Helsen *et al.* (2000), no podemos descartar por completo el modelo propuesto por Berndt (1979) sobre la relativa independencia entre el mundo familiar y el mundo de los iguales. Indudablemente, otros factores ajenos a la relación con los pa-

dres pueden ejercer su influencia sobre el apego a los iguales.

En cuanto al papel jugado por padres y compañeros, nuestros datos reflejan de forma nítida que unos y otros juegan un papel fundamental en el ajuste emocional y comportamental del adolescente, confirmando lo hallado en otros estudios que muestran que los chicos y chicas que reciben una mayor apoyo de padres y amigos presentan menos problemas emocionales y de conducta (Laible *et al.*, 2000; Helsen *et al.*, 2000). Sin embargo, este papel va perdiendo importancia a lo largo de la adolescencia, de forma que entre los jóvenes de más edad desaparece la influencia protectora del apoyo parental. Las relaciones con los amigos sí mantendrán su influencia positiva sobre el ajuste interno, aunque en el caso del ajuste comportamental también desaparecen los efectos significativos en la adolescencia tardía. Los resultados del análisis de regresión múltiple contribuyen a aclarar el papel jugado por padres e iguales. Así, mientras que el apoyo parental muestra una influencia significativa tanto sobre el ajuste interno como sobre el externo, el apego a los iguales pierde su valor predictivo sobre el ajuste externo una vez que se controla la influencia de otras variables, aunque su influencia sobre el ajuste emocional supera a la de los padres. El hecho de que, especialmente al final de la adolescencia, la autoestima y la satisfacción vital dependan en mayor medida de la relación con los iguales que del apoyo de los padres coincide con los hallazgos de otros estudios y pone de relieve la importancia creciente de los compañeros como figuras de apoyo (Dekovic, 1999; Laible *et al.*, 2000). En cuanto al escaso valor predictivo del apego a los iguales sobre el ajuste conductual, pueden existir algunos

factores que condicionen esta relación. Así, es razonable pensar que unas buenas relaciones con los amigos tendrían una influencia positiva sobre el ajuste externo en el caso de que el grupo de iguales mostrase unos comportamientos ajustados, mientras que la influencia sería negativa en el caso de que el grupo mostrase serios problemas de conducta (Pettit, Bates, Dodge y Meece, 1999).

La ausencia de interacción significativa entre el apoyo parental y el apego a los iguales a la hora de predecir el grado de ajuste nos aleja algo de un modelo de tipo compensatorio, en el que unas buenas relaciones con los iguales podrían servir para compensar una falta de apoyo en el contexto familiar. Tampoco se apoya la hipótesis contraria, encontrada por otros autores (Helsen *et al.*, 2000; Mounst y Steinberg, 1995; Nada Raja *et al.*, 1992), según la cual aquellos adolescentes con peores relaciones familiares y una alto apego a los iguales mostraban más problemas. No obstante, hay que destacar que aunque los efectos de interacción no lleguen a ser significativos se observa una cierta tendencia a confirmar la idea de que unas buenas relaciones con los amigos tienen una mayor influencia a la hora de reducir los problemas de conducta cuando existe un escaso apoyo por parte de la familia. Como han señalado algunos autores (Evans, 1991; McClelland y Judd, 1993), es bastante difícil detectar estadísticamente efectos de interacción significativos, ya que aunque estos efectos pueden ser muy potentes suelen afectar a un número reducido de sujetos del total de la muestra, y pasan desapercibidos al considerar la muestra total.

Ante la ausencia de efectos de interacción significativos, nuestros datos están más cercanos a un modelo de tipo aditivo,

tal como habíamos pronosticado, en el que tanto padres como iguales tienen efectos positivos e independientes entre sí sobre el ajuste del adolescente. Así, los adolescentes con menos problemas emocionales y conductuales son precisamente aquellos con un buen apego a padres y a iguales, mientras que los mayores problemas los encontramos en el grupo de adolescentes con bajo apoyo parental y escaso apego a los iguales. Por lo tanto, recibe apoyo empírico la idea de que es muy importante para el adolescente disponer de múltiples figuras de apego de cara a promover su ajuste (Howes, 1999; Thompson, 1998; Fuentes, 1999).

Para terminar, nos gustaría hacer referencia a algunas de las limitaciones de este estudio. La primera, y esencial, tiene que ver con el hecho de que toda la información procede de la misma fuente, el adolescente, lo que contribuye a magnificar las relaciones existentes entre las distintas variables consideradas. Por ejemplo, es esperable que aquellos adolescentes que tengan unos sentimientos más negativos con respecto a sí mismos, tiendan a pensar en su familia y en sus iguales en términos también más negativos. Sin duda, la utilización de fuentes diversas como padres, educadores o compañeros, nos proporcionará una información mucho más completa y equilibrada. Otra limitación tiene que ver con el carácter transversal del estudio, de validez más limitada que un diseño de tipo longitudinal, que nos revelaría de forma más clara cómo evolucionan a lo largo de los años de la adolescencia las distintas relaciones estudiadas. No obstante, y a pesar de estas limitaciones, creemos que este estudio aporta una información de mucho interés para conocer mejor los factores que influyen sobre el ajuste adoles-

cente, ya que si son infrecuentes las investigaciones realizadas en nuestro país sobre el papel que juegan las relaciones con padres e iguales durante la adolescencia, más escasas aún lo son las que tienen en cuenta ambas relaciones de forma conjunta.

Referencias

- Aiken, L.S. y West, S.G. (1991). *Multiple Regression: Testing and interpreting interactions*. Newsbury Park, CA: Sage.
- Armsden y Greenberg (1987). The Inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 427-454.
- Barber, B.L. y Lyons, J.M. (1994). Family processes and adolescent adjustment in intact and remarried families. *Journal of Youth and Adolescence*, 23, 421-436.
- Berndt, T.J. (1979). Developmental changes in conformity to peers and parents. *Developmental Psychology*, 15, 608-616.
- Berndt, T. J. (1992). Friendship and friends' influence in adolescence. *Psychological Science*, 1, 156-159.
- Berndt, T.J. (1996). Transitions in friendships and friends' influence. En J.A. Graber, J. Brook-Gunn y A.C. Petersen (Eds.), *Transitions through adolescence: Interpersonal domains and context* (págs. 57-84). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Berndt, T. J., y Savin-Williams, R. C. (1993). Peer relations and friendships. En P. H. Tolan y B. Cohler (Eds.), *Handbook of clinical research and practice with adolescents* (págs. 203-219). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Bolwby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. 3: Loss, sadness and depression*. Londres: Hogarth Press.
- Bronfenbrenner, U. (1970). *Two worlds of childhood*. Nueva York: Sage.
- Cauce, A.M., Mason, C., Gonzales, N., Hiraga, Y. y Liu, G. (1994). Social support during adolescence: Methodological and theoretical considerations. En F. Nestman y K. Hurrelmann (Eds.), *Social networks and social support in childhood and adolescence* (págs. 89-108). Berlín: Walter de Gruyter.
- Coie, J.D., y Dodge, K.A. (1997). Aggression and antisocial behavior. En N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional and personality development* (págs. 779-862); Vol. III de W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology*. Nueva York: Wiley.
- Colarossi, L.G. y Eccles, J.S. (2000). A prospective study of adolescents' peer support: Gender differences and the influence of parental relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 661-678.
- Conger, K., Conger, R. y Scaramella, L.V. (1997). Parents', siblings, psychological control and adolescent adjustment. *Journal of Adolescence Research*, 12, 113-138.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as a context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Degirmencioglu, S.M., Urber, K.A., Tolson, J.M. y Richard, P. (1998). Adolescent friendship networks: Continuity and change over the school years. *Merrill-Palmer Quarterly*, 44, 313-337.
- Dekovic, M. (1999). Risk and protective factors in the development of problem

- behavior during adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 28, 667-686.
- Evans, M.G. (1991). The problem of analyzing multiplicative composites. Interactions revisited. *American Psychologist*, 46, 6-15.
- Fernández, J. y Bravo, A. (2000). Estructura y dimensiones de apoyo en la red social de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31, 87-105.
- Fuentes, M.J. (1999). Los grupos, las interacciones entre compañeros y las relaciones de amistad en la infancia y adolescencia. En F. López, I. Etxeberría, M.J. Fuentes y M.J. Ortiz (Eds.), *Desarrollo afectivo y social* (págs. 151-180). Madrid: Pirámide.
- Fuentes, M.J., Motrico, E. y Bersabé, R. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencia. *Apuntes de Psicología*, 19, 235-250.
- Furman, W. y Gavin, L. A. (1989). Peers' influence on adjustment and development: A view from the intervention literature. En T. J. Berndt y G. W. Ladd (Eds.), *Peer relationships in child development*. (págs. 319-340). Nueva York: Wiley.
- Furman, W. y Wehner, E.A. (1994). Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships. En R. Montemayor, G.R. Adams y T.P. Gullotta (Eds.), *Personal relationships during adolescence* (págs. 168-195). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Garneski, N., y Diekstra, R. (1996). Perceived social support from family, school, and peers: Relationship with emotional and behavioral problems among adolescents. *Journal of American Academic Child and Adolescence Psychiatry*, 35, 1657-1664.
- Grotevant, H.D. (1998). Adolescent development in family contexts. En N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional and personality development* (págs. 1097-1149); Vol. III de W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology*. Nueva York: Wiley.
- Harris, J.R. (1995). Where is the child's environment? A group socialization theory of development. *Psychological Review*, 102, 458-489.
- Helsen, M., Vollebergh, W. y Meeus, W. (2000). Social support from parents and friends and emotional problems in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 319-336.
- Howes, C. (1999). Attachment relationships in the context of multiple caregivers. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment*. (págs. 671-687). Nueva York: Guilford.
- Laible, D.J., Carlo, G. y Raffaelli, M. (2000). The differential relations of parent and peer attachment to adolescent adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 45-60.
- Lamborn, S.D., Mounts, N.S., Steinberg, N.L. y Dornbush, S.M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Larson, R. y Richards, M.H. (1994). *Divergent realities: The emotional lives of fathers, mothers, and adolescents*. Nueva York: Basic Books.
- Laursen, B. y Collins, W.A. (1994). Interpersonal conflict during adolescence. *Psychological Bulletin*, 115, 197-209.
- Laursen, B., Coy, K.C. y Collins, W.A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence: a meta-analysis. *Child Development*, 69, 817-832.

- Martínez, J.L. y Fuertes, A. (1999). Factores personales, familiares y relacionales implicados en la estabilidad de relaciones de pareja adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 88, 85-105
- McClelland, G.H. y Judd, C.M. (1993). Statistical difficulties of detecting interactions and moderator effects. *Psychological Bulletin*, 114: 376-390.
- Mounts, N.S., y Steinberg, L. (1995). An ecological analysis of peer influence on adolescent grade point average and drug use. *Developmental Psychology*, 31, 915-922.
- Nada Raja, S., McGee, R. y Stanton, W.R. (1992). Perceived attachments to parents and peers and psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 21, 471-485.
- Noller, P. (1994). Relationships with parents in adolescence: Process and outcome. En R. Montemayor, G.R. Adams y T.P. Gullotta (Eds.), *Personal relationships during adolescence* (págs. 37-77). Thousand Oak, CA: Sage
- Oliva, A. y Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24 (2), 181- 196.
- Olson, D.H., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *Family Adaptability and Cohesion Scale*. University of Minnesota.
- Pettit, G.S., Bates, J.E., Dodge, K.A. y Meece, D. (1999). The impact of after-school peer contact on early adolescent externalizing problems is moderated by parental monitoring, perceived neighborhood safety, and prior adjustment. *Child Development*, 70, 768-778.
- Robinson, N.S. (1995). Evaluating the nature of perceived support in relation to perceived self-worth in adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 5, 253-280.
- Rosenberg, M. (1973). *Society and Adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Savin-Williams, R.C. y Berndt, T.J. (1990). Friendship and peer relations. In Feldman, S.S., y Elliott, G.R. (Eds.), *At the threshold: The Developing Adolescent* (págs. 277-307). Cambridge: Harvard University Press.
- Simpson, J.A. y Rholes, W.S. (1998). Attachment Theory: A glance at the past, a look to the future. En J.A. Simpson y W.S. Rholes (Eds.), *Attachment Theory and Close Relationships* (págs. 3-21). Nueva York: Guilford.
- Slavin, L. y Rainer, K. 1990. Gender differences in emotional support and depressive symptoms among adolescents: A prospective analysis. *American Journal of Community Psychology* 18(3), 407-421.
- Sroufe, L.A. y Fleeson, J. (1986). Attachment and the construction of relationships. En W. Hartup y Z. Rubin (Eds.), *Relationships and Development* (págs. 51-71). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Steinberg, L.D. y Silverberg, S.B. (1986). The vicissitudes of autonomy. *Child Development*, 57, 841-851.
- Thompson, R. (1998). Early sociopersonality development. En N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional and personality development* (págs. 25-104); Vol. III de W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology*. Nueva York: Wiley.
- Van der Lippe, A. (1998). Are conflict and challenge sources of personality development?. En E. Sokoe y A. Von der Lippe (Eds.), *Personality development in adolescence: A cross national and life span perspective* (págs. 38-60). Londres: Routledge.